

MAXIMUM OVERDRIVE

Maximum Overdrive: Tácticas para un aceleracionismo excesivo

Federico Fernández Giordano (ed.)

Primera edición: Septiembre de 2025

© Holobionte Ediciones 2025 - Saturnalia y Rosa Atómica S.L.

Barcelona, España

Reservados todos los derechos de esta edición

ISBN: 978-84-129145-6-6

Depósito legal: B 16610-2025

Impreso en: Imprenta Kadmos S.C.L., Salamanca, España.

De la traducción y el prólogo: © Federico Fernández Giordano 2025

De la traducción de «Aceleración de género: Un documento oscuro»:

© Federico Fernández Giordano y Alejandro Rivero-Vadillo 2021



Dirección editorial

Federico Fernández Giordano

Diseño de cubierta

Arnau Tàsies

Maquetación

María Valero Espacio

Comunicación

Jorge Padilla Díaz

www.edicionesholobionte.com

edicionesholobionte@edicionesholobionte.com

MAXIMUM OVERDRIVE

TÁCTICAS PARA UN ACELERACIONISMO EXCESIVO

**EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y PRÓLOGO DE
FEDERICO FERNÁNDEZ GIORDANO**


HOLOBIONTE
EDICIONES

ÍNDICE

PRÓLOGO DEL EDITOR: POR UN ACELERACIONISMO EXCESIVO	9
 1. MAYA B. KRONIC Y AMY IRELAND	
Una historia retrospectiva del aceleracionismo	23
 2. EDMUND BERGER	
Corrientes subterráneas: una microhistoria de hiperstición y resistencia esotérica	39
 3. AMY IRELAND	
La estética del materialismo trascendental	63
 4. VÍT BOHAL	
Más allá de «Ciberpositivo»	77
 5. ARIA DEAN	
Blackceleración	91
 6. PATRICIA REED	
Apuntes sobre feminismo excesivo	105
 7. REBEKAH SHELTON	
La ocultura <i>queer</i> del aceleracionismo	111
 8. RAY BRASSIER	
Deleuzianismo negro	137
 9. REZA NEGARESTANI	
El problema de la (des)vinculación en el aceleracionismo	149
 10. LUCIANA PARISI	
Razón instrumental, capitalismo algorítmico y lo incomputable	159

11. VINCENT GARTON

Aceleracionismo sin condiciones 181

12. VINCENT LÊ

Esclava, hermana, sexborg, esfinge: figuraciones
femeninas en la filosofía de Nick Land 187

13. RAMIRO SANCHIZ

Aceleracionismo absoluto 215

14. N1X

Aceleración de género: un documento oscuro 231

FUENTES 269

BIBLIOGRAFÍA 273

PRÓLOGO DEL EDITOR

POR UN ACELERACIONISMO EXCESIVO

La historia es así: una macrointeligencia distribuida alienígena ha infectado el cerebro de unos primates y se ha apoderado del proceso productivo terráqueo que llamamos capitalismo, y procede a llenar las calles de tu barrio con letreros de «se vende» (o «se alquila», o «se instala gratuitamente en tu códex cerebral», dependiendo de la fase sustractiva que analicemos). Giro tras giro vamos entrando en un vasto proceso que conduce al desmantelamiento del complejo humano, y en el ínterin todas las antropopaneas de trascendencia, dominio y control quedan difuminadas. Recordemos que el origen etimológico de «cibernética» era precisamente «control» (del término griego *kubernetes*, que designaba el «timón» de un barco); pero lo que no habíamos entendido bien es que dicho control o *kubernetes* no era el del comandante barbudo que se sienta ante la consola de mando. La K de cibernética pertenece por entero a un control ubicado más allá de tu pantalla.

En primer lugar, hay que entender que el aceleracionismo es todo lo que ocurre *por fuera de la subjetividad humana*. No es algo que uno o una haga. Sería más adecuado preguntar qué hace contigo el aceleracionismo; o mejor aún: qué hace *todo lo que no eres tú* (ya sea contigo o sin ti). Y eso significa el aceleracionismo, o de eso se ocupa el aceleracionismo.

Por ello, seguramente, algunos autores como Mark Fisher siempre han dicho que se trata de una práctica libidinal, y no tanto de una teoría crítica. Tampoco es algo que haya sido inventado e implementado desde alguna oficina de Silicon Valley, aunque ciertamente los procesos automatizados del capitalismo algorítmico son una muestra de asubjetividad. La era inicial de la cibernética como ciencia del control dio paso, en algún momento a finales del siglo xx, a una cibernética de «segundo orden» (es decir, una cibernética constituida por procesos desenfrenados o catalíticos, o «ciberpositivos», en la jerga del CCRU), y desde entonces no hemos parado de adentrarnos en una fase de aceleración que reproduce con exactitud el devenir-maquínico de la subjetividad: un devenir tanatrópico, ateleológico y dominado por sucesivas fases de implosión, convergente con la disipación de entropía y la muerte térmica de los sistemas. «NATURALMENTE, LAS ZONAS PROHIBIDAS ESTÁN LLEGANDO. AUTOMÁTICAMENTE»,¹ nos advertía Sadie Plant en letras capitales ya en el año 1996, sabedora de que poca o ninguna importancia iban a tener los planes de los humanos en el orden mundial que se avecinaba: sabedora, a fin de cuentas, de que pronto iban a dejar de tener importancia nuestras «decisiones», nuestras esperanzas e incluso nuestros deseos, subsumidos ante un tecnocapitalismo desatado que atomiza toda capacidad de acción política, personal y colectiva a medida que los principios básicos humanos son entregados sin posibilidad de réplica a «su sucesor maquínico», en un «cambio de fase que es fatal y definitivo».² «¿En serio habías pensado que el capitalismo cienciaficcional iba a permitir a los simios que tomaran decisiones?»³

1. Plant: 2024a, p. 89.

2. Ireland: 2022a, p. 137.

3. CCRU: 2020a, p. 60.

Como cabía esperar, aquellos pensadores «aceleracionistas» que a mediados de los noventa hablaban de todo eso no fueron tomados muy en serio, ya que sus prescripciones eran más parecidas a las de la ciencia-ficción; y, como también cabía esperar, fueron contestados con las más diversas regañinas y excusas (seguramente, todas ellas bienintencionadas) para no reconocer la desintegración generalizada y radical de la autonomía humana bajo las condiciones de una nueva presión ambiental. Los «hombres dueños de su destino», los «agentes de la historia», los «sujetos revolucionarios» seguían intentando *tomar el control* y reconducir el barco... con muy poco éxito según ha quedado visto.

Hay un prejuicio contestatario que tiende a identificar la «inteligencia» con el epítome del control asimétrico humano, pero, si volvemos a la fuente cibernética de la inteligencia, la propia idea de «control humano» resulta ridícula. Maya B. Kronic y Amy Ireland se preguntan si deberíamos tener en cuenta que la inteligencia no siempre es nuestra aliada;⁴ pero la pregunta clave sería si la inteligencia (con todos sus motivos concomitantes: los sueños, la razón y el deseo) es realmente *nuestra*.

Por otra parte, el aceleracionismo puede decirse que surge como una extensión natural de las vanguardias en el siglo xx, y como ha analizado profusamente Edmund Berger, las raíces del aceleracionismo puede que estuvieran más emparentadas con las redes del autonomismo anarquista, con la contracultura punk y squatter de los 90 (sin olvidar los oscuros antros de música electrónica y la cultura rave), y no tanto con los corredores académicos y lustrosos de lugares como el MIT. Aquellas corrientes rebeldes, al igual que el CCRU, identificaban en la construcción del sujeto moderno una herramienta poco eficaz para

4. Maya B. Kronic y Amy Ireland, «Una historia retrospectiva del aceleracionismo», en este volumen.

navegar la alteridad, cuando no un esquema coercitivo que emana de dicho sujeto y para el cual la «alteridad» estaría reducida a una relación subalterna con la «normalidad» (o, como diría el CCRU, el «afuera» supeditado al «adentro», lo «femenino» y lo fluido atado a la identidad y lo «masculino», los «objetos» sometidos al «sujeto», etc). En la escena primordial el uno montaba al cero como un perro.⁵ Pero no hay escenas primordiales, ni principios ni finales, en el reino del cero maquínico.

No en vano, el aceleracionismo quiere tomarse muy en serio la alteridad, ya sin el correlacionismo de la subjetividad, y explorar así la *terra incognita* de lo asubjetivo a.k.a. «no-humano». –Un problema especulativo de primer orden que por supuesto requirió una operación filosófica de primer orden: terminar con la doctrina trascendental de Immanuel Kant.⁶

Vivimos instalados en el *a priori*, todo lo que se nos aparece debe estar subterfido de antemano por un sujeto que lo observa o percibe, y eso bloquea nuestro acceso a la novedad en su sentido radical (que no siempre se «aparece» o proviene de nuestras instancias apriorísticas). Lo cual también nos introduce en la problemática sobre el tiempo: dado que una sensibilidad anclada en el apriorismo no podrá entender la novedad como tal (es decir, como alteridad perteneciente a un «afuera» del sujeto), tampoco podrá percibir el transcurso del tiempo de otra forma que no sea dentro del binario lineal/circular. Hemos perdido el compromiso con la novedad en la misma medida que hemos accedido a una condición lineal o circular de la temporalidad, y hemos perdido el compromiso

5. Land: 2019, p. 92.

6. Una tarea que ya había sido acometida por el postestructuralismo, pero que en el aceleracionismo adopta un desvío inesperado (un «ataque relámpago») a través del materialismo maquínico de Land (Wark: 2020a). Véase Amy Ireland: «La estética del materialismo trascendental», y Ray Brassier: «Deleuzianismo negro», en este volumen.

con lo político y el futuro en la misma medida que hemos accedido a una condición apriorística de la novedad.

Por eso, dirá Rebekah Sheldon, las luchas por el futuro son también luchas políticas, y para Amy Ireland las «guerras temporales» son el campo de batalla contra el Control del que hablaba Burroughs.⁷

Aquí es donde las potencias especulativas de la ficción surgen al paso como técnicas clave para pensar el afuera de la filosofía –un afuera que, de hecho, ya venía *pensándose* desde tiempos inmemoriales en la poesía y la literatura, en las artes orgiásticas y ocultas, en la danza y el teatro, etc, mucho antes de que existiera algo llamado «filosofía» en Jonia. Como es sabido, la «teoría-ficción» del CCRU recogía esas potencias de la ficción para instalarlas en su particular modo de hacer teoría, y, aunque los pensadores del aceleracionismo de izquierdas abandonaron la teoría-ficción, aún puede encontrarse en autores y autoras adyacentes al aceleracionismo «clásico». Algunos ejemplos textuales recientes serían «Letters from the Ocean Terminus» de David Roden; «A Brief History of Geotrauma» de Robin Mackay; «Circuito negro» y «El poemameno» de Amy Ireland,⁸ o el polémico «Aceleración de género» de n1x, cuya traducción parcial había aparecido en *Xenomórfica Magazine* y ahora presentamos íntegramente en este volumen.

Naturalmente, en el proceso de edición de este libro se manejó una cantidad ingente de materiales y el reto consistió en no reincidir sobre lo ya aportado en otros lugares. Afortunadamente, desde la historia a lo *rise and fall* del aceleracionismo autonomista en la década pasada, el aceleracionismo ha seguido mutando y alumbrando criaturas frankensteinianas

7. Ireland: 2022b, p. 168. «La espiral constituye un código de retroalimentación positiva», y «la verdadera forma de la novedad [no] es lineal, sino espirodinámica» (Ireland: 2022a, pp. 125-126).

8. Ireland: 2019 y 2022a.

sorprendentes, que no dejan de excavar en la dirección de una posthumanidad rabiosa e iconoclasta. Y es que, por su cualidad atea e infiel a los orígenes, los textos aceleracionistas siempre tienden a la mutación y la proliferación, siendo su versión «política» uno de sus ejes centrales, pero no el único ni seguramente el más interesante. La consigna landiana de «acelerar el capitalismo», por ejemplo, podría ponerse en contraste con el implícito «acelerar el género» de Plant; y, aunque lo primero fue sin duda lo que acaparó más titulares y se llevó casi todo el protagonismo en la conciencia popular, lo cierto es que hay otras cosas importantes en los aceleracionismos de primera y segunda generación: la cibernética y la termodinámica como modelos de análisis, el humanismo versus inhumanismo, el materialismo trascendental o maquínico, la filosofía del tiempo, el ciberfeminismo y el xenofeminismo, el blackceleracionismo y el afrofuturismo, el realismo especulativo y la teoría-ficción, el neorracionalismo y el prometeísmo, el realismo raro y la ecología oscura, la ontología orientada a objetos, la teoría black metal... Y puede que sea esto, la infinitud potencial del aceleracionismo, lo que debamos explorar a partir de ahora, en tanto siempre habrá una infinitud no-humana más allá de la finitud humana: una «historia» que ya no cede al agotamiento cultural ni al final de los tiempos, porque siempre podrá renovarse (ser afectada o infectada) por todo lo que no hay en ella misma.

Con todo, el continuo velamiento y disimulo del pensamiento de Nick Land fue un práctica muy extendida entre los estudios aceleracionistas de segunda ola; Ray Brassier, Reza Negarestani o Quentin Meillassoux nunca lo mencionaron en sus obras seminales, a pesar de que sus tesis le deben mucho a la filosofía del Afuera landiana. Otros como Mark Fisher clonaron a Land (pero también a Plant) con provechosos resultados, y en obras como *Inventar el futuro* de Srnicek y Williams se desterraba por completo la palabra «aceleracionismo». A diferencia de esto,

nuestra edición recupera muchos trabajos centrados en la filosofía de Land y Plant (puesto que sin ellos dos sería imposible entender el aceleracionismo), pero también hay textos que se ocupan más específicamente de los desarrollos posteriores de Negarestani, Fisher y compañía, en un despliegue virtualmente infinito de *loops* y variaciones aceleracionistas. Ray Brassier ensaya una respuesta a Land, y Reza Negarestani ensaya una respuesta a Ray Brassier y Land. Rebekah Sheldon mantiene una correspondencia estrecha con Negarestani y Amy Ireland. Vincent Lê aborda la importancia del feminismo radical en el primer Land, y Aria Dean se las ve con el aceleracionismo de izquierdas y de derechas para postular su blackcelacionismo. Luciana Parisi explora la cuestión de la computación especulativa; Patricia Reed y Vít Bohal reivindican las potencialidades de lo *xeno* y el feminismo expandido; Vincent Garton devuelve las cosas al aceleracionismo incondicional, mientras que Ramiro Sanchiz aboga por una definición posthumanista del aceleracionismo. Edmund Berger vuelve a la hiperstición y lo ocultural; Amy Ireland recupera el choque originario con Kant, y por supuesto n1x se zambulle en las profundidades afóticas del ciberfeminismo plantiano y la teoría-ficción más provocadora.

¿Por qué volver ahora al aceleracionismo? No hay más que mirar alrededor: la «pasión del ciclón» invocada por Land, la danza espirodinámica de los Judwali, los «remolinos en expansión» de W.B. Yeats, entre otras figuras hipersticionales, podrían ser los diagramas perfectos para describir el torbellino social y político que vemos en nuestros días. La fórmula de la acumulación de capital descrita por Marx, D-M-D' (dinero-mercancía-dinero, donde el segundo índice D' es mayor que el primero), fue siempre para Land «el único referente posible de la aceleración»⁹ (Land más marxista que Marx); y es indudable que las

9. Mackay y Avanessian: 2014, p. 34.

acumulaciones ciclónicas que conforman espirales de violencia en la vida real tienen su proceso primario en los circuitos ciberpositivos de la memética y las redes sociales. Pero esa sería la versión reducida del aceleracionismo (como pensar que lo «cibernético» se reduce a «internet»). En realidad, lo que perseguían Land y Plant era describir la agencia material y cthuloide de los procesos no-humanos, y con ello abrieron las puertas a todo un continente desconocido de la filosofía, un continente post-antropocéntrico, para más señas, y que a día de hoy se encuentra en la investigación de las «inteligencias materiales». La pasión *del* ciclón, por tanto, debe leerse literalmente.¹⁰

Si se pudiera reprochar algo a ciertos pensadores aceleracionistas, puede que fuera su concepción a menudo trasnochada del Estado, heredada de toda una tradición de resistencia a los poderes fácticos y que fue muy fértil en el siglo xx (estoy pensando, por ejemplo, en las críticas al Estado de toda la tradición sesentayochista, que se remontan hasta la Internacional Situacionista pero continúan en los numerosos movimientos de activismo político a finales de siglo, y que por supuesto eran un lugar común entre todas las vanguardias subversivas, el anarquismo, el feminismo libertario, etc). Sin embargo, puede que en nuestros días la identificación *tout court* del Estado y el *socius* como agentes inequívocos de represión no sea del todo compatible con las políticas de igualdad y justicia social. Pensar en «papá Estado malo» es muy fácil cuando no dependes de una pensión; y la desobediencia civil o fiscal, por no hablar del asalto a los edificios gubernamentales, ahora son gestos más propios de la extrema derecha y de QAnon. Pero a pesar de todos estos aparentes cambios de máscaras, lo que se dirime en el

10. En una segunda instancia, habría que añadir la cuestión típicamente landiana de la retroalimentación entre lo virtual y lo real (hiperstición), o de cómo los *loops* pasan simultáneamente por una zona ficcional y una zona real, un «afuera» y un «adentro» de la temporalidad; este mecanismo fue famosamente diagramado en el Numograma del CCRU.